

Editorial

El enfoque psicosocial en psiquiatría¹

JUAN E. AZCOAGA, GUILLERMO VIDAL

«[...] no existe ninguna ansiedad individual que no refleje una inquietud común al grupo inmediato y al más extenso»
Erik H. Erikson

El conocimiento está anclado en la estructura sociocultural. Entre individuo y sociedad existe una ligazón dinámica de mutua recreación. Los requerimientos instrumentales de la sociedad exigen determinado carácter social que a su vez orienta y delimita estos requerimientos.

No es por azar que asistimos al auge de la psicología en un mundo signado por la disolución de los marcos de referencia de la sociedad global, por la incomunicación, por la enajenación individual, por las ideologías, por las dificultades interpersonales. Un mundo donde el cambio de normas y valores transcurren en el lapso de una generación. Donde, consecuentemente, la inseguridad, la ansiedad y el miedo, adquieren proporciones epidémicas. Dentro de este contexto, la psicología social se desarrolla como ciencia con un campo que le es propio. Múltiples factores confluyen a ello. Entre otros podríamos señalar tres:

1. La existencia del conflicto, la notoriedad de los factores disfuncionales y anómicos, crean la conciencia del problema. Linton observa que lo último que descubriría el pez sería la existencia del agua. Es necesaria la presencia del problema para que: problematicemos la situación y se hagan conscientes los distintos elementos por la discriminación analítica.
2. Entre los elementos fundamentales de nuestro marco normativo se cuenta la *racionalidad instrumental*. Surgido el problema no podemos abordarlo más que con los métodos de la ciencia y la técnica. Se hace necesario el conocimiento científico del objeto en discusión.
3. Nunca tanto como en los factores sociales de la psicología y psicopatología el observador se halla comprometido en el campo. Esto genera el entusiasmo y la vocación, la necesidad del estudio y la comprensión. Pero también ha obstruido y dificulta el camino del conocimiento por la disociación y negación actuantes, como mecanismos de defensa, ante el monto de la ansiedad que opera.

No creemos necesario extendernos en consideraciones sobre la importancia de este último factor en la expansión actual de la psicología, pero sí diremos dos palabras sobre su aspecto negativo. Pensamos que el mecanismo de negación ha determinado, en el caso

¹ Editorial publicado en *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, 1961; 7(2): 83-84

específico de la patología mental, el no ver los factores comunes, grupales y sociales, que unen al observador científico con el enfermo mental. Y también, por lo mismo, la adjudicación a factores externos (la posesión demoníaca) o fatalistas (lo biológico heredado o constitucional) la causalidad exclusiva. La disociación ha creado la división tajante entre el enfermo y el sano, el loco y «nosotros», impidiendo reconocer la enfermedad psíquica enraizada en la personalidad, y el criterio mismo de normalidad o anormalidad ligado a la aceptación o desviación de la norma.

La psiquiatría ha tenido particular importancia en el origen del enfoque psicosocial. Los estudios de la Escuela de Nancy y los trabajos de Charcot en La Salpêtrière, ocupándose de la disposición general de la población para la hipnosis y la sugestión o en el dominio particular de la histeria, dieron pábulo a las teorías de Tarde, Le Bon, Sighele, que podríamos considerar como los antecedentes inmediatos de la actual psicología social. Inmediatamente después, las teorías freudianas sobre el inconsciente y la identificación, más el enfoque dinámico —de tan gran importancia que han infiltrado todo el conocimiento moderno— desbrozaron definitivamente el camino para que, al recibir en la década del 20 el embate de la antropología cultural, surgiera el pensamiento actual sobre la materia.

Y si bien la psiquiatría, en su desarrollo clásico, permaneció apartada de los nuevos conceptos dinámicos y sociales, no es menos cierto que ya es cerrazón mental de algunos y no negación culturalmente determinada el desconocerlos. Hoy ha perdido importancia relativa la vertiente biológica ante el desarrollo desmesurado del desajuste social de la patología de los grupos, y tendemos a ver el enfermo mental como emergente de un grupo enfermo. La terapia ha seguido los mismos rumbos y el tratamiento grupal se impone rápidamente.

Acta Neuropsiquiátrica Argentina ya ha dado cabida en sus páginas a múltiples ejemplos de esta posición científica. Insistir explícitamente en el tema significa servir al desarrollo de esta nueva perspectiva, que aparece como más promisorio en el campo psiquiátrico. Es de desear que vetustas estructuras asistenciales y científicas enfrenten cuanto antes la posibilidad del cambio. Sin pretender una última palabra en el problema, y conscientes de las oscilaciones pendulares en el dominio de la teoría con que la ciencia aborda, en las distintas épocas históricas, los mismos problemas, no hemos podido dejar de señalar la importancia que adquieren en la actualidad los aspectos sociales de la patología mental.